

MS 385
1106/1264
C.A

Jueves 6 de Diciembre de 1923

POLITICO GIRATORIO

Mientras el héroe Mardones se pasea, libremente por la ciudad esparciendo el pánico entre los ancianos de las mesas inscriptoras, entrando y saliendo, como en su casa, a las comisarias, donde ingresa por la noche y sale por las mañanas bajo fianza, para seguir, en su papel de boxeador electoral, el público, deseoso de novedades vuelve los ojos hacia el hombre que preside todos los cambios, desde el de 5 peniques que se cotiza en la Bolsa y en los Bancos, hasta los cambios de opinión que no se cotizan en ninguna parte.

Y, sin embargo, dejando a un lado el primero, nada más simpático que los cambios del señor Subercaseaux, especialmente en materia política.

El señor Subercaseaux ha recorrido en pocos años todos los partidos existentes - y hasta no existentes como el Nacionalista - sólo le falta pasar por el Demócrata y el Comunista para volver al Conservador y completar su ciclo. Ese día sus ex-correligionarios le darán un banquete de recepción, y antes de que éste termine, ya el eterno andarín de la política habrá cogido sus maletas e irá en viaje hacia el Partido Liberal, pasando por las mismas etapas que lleva recorridas:

- Conservador.
- Conservador independiente.
- Nacionalista. CELICH UC
- Nacionalista independiente o único.
- Liberal unionista.
- Liberal independiente. Partido Católico de Chile
- Liberal aliancista.
- Radical, etc.

Un político que puede hacer sin cansarse un viaje de esta naturaleza, es sin duda, el prototipo del "estadista infatigable, del estadista moderno que no se detiene ante ningún obstáculo" como suele decirse en los editoriales.

Su opinión, por lo mismo, merece ser tomada en cuenta. No es una opinión invariable, conocida y, por lo tanto, aburridora, sino una opinión nueva, inconstante, inverosímil y fugaz, que, tiene todo el encanto del aerolito que pasa y se pierde en el vacío de donde ha salido.

Por supuesto que no hay que ponerse a averiguar en qué razones se fundan las opiniones del señor Subercaseaux. Los investigadores que quieran averiguar ¿por qué don Guillermo votó así o así en el Tribunal de Honor? ¿Por qué recomendó como Ministro de Hacienda al señor Martner? , y otras cosas parecidas, terminarán por perder el juicio que equivale a perder todas las opiniones que tenían hasta entonces.

Un solo caso, basta para demostrar cuán complejo es el raciocinio del Ministro de Hacienda.

Cuando se produjo la vacante en la senaduría de Ñuble, el señor Subercaseaux se presentó como candidato. No debía abrigar la menor duda respecto a la validez de los registros actuales, ya que sin estar perfeccionados aún los nuevos, se aprestaba a ir a la lucha en la elección complementaria.

Pero he aquí que de repente se le presenta un adversario: don Fernando Irarrázaval.

El señor Subercaseaux cambia entonces, según costumbre, de opinión y cree que los actuales registros no válidos, que no existen por ahora, y que durante estos meses de verano, se ha suspendido el poder electoral de la República.

Parece que, para el señor Subercaseaux, la validez de los registros está en pugna con la candidatura de don Fernando Irarrázaval.

Si éste se presenta a la lucha los registros no sirven; si se retira, recobran su valor; en una palabra, los registros son por el momento aliancistas, y, o apoyan al señor Subercaseaux o no apoyan a nadie.

El público, sin embargo, sigue creyendo que si se dejan en libertad de acción a los registros, éstos darán, sin duda alguna, el triunfo al señor Irarrázaval. ¿Teme el señor [el señor] Subercaseaux que los registros vayan a darse vuelta la chaqueta? Y si lo piensa, ¿por qué se opone a este legítimo cambio de opinión? O cree que sólo él en país tiene derecho a variar de convicciones?

¡Quién sabe! Lo único cierto es que, no hay tiempo más perdido que el que pueda gastarse en inquirir las razones que obligan al señor Subercaseaux a darse vuelta como un trompo. En estos últimos, la redondez, la liviandad de la cabeza, y el cordel que les da impulso, explican sobradamente su potencia giratoria; pero, ¿quién puede explicarse por qué razón se pasa dando vueltas el señor Subercaseaux?

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile